

Un amigo de Cataluña

MIGUEL ESCUDERO

Si alguien me pidiera que le recomendara un libro para entender Cataluña y disponer así de otra visión de España más compleja, no le indicaría un título recientemente escrito por un catalán sino uno escrito hace treinta años por un castellano de Valladolid.

Un año antes de celebrarse el último referéndum del régimen de Franco, sobre la Ley Orgánica del Estado, Julián Marías deseó aproximarse a la intrahistoria catalana e hizo un largo recorrido por Cataluña. Se impregnó con pasión de la realidad viva y palpitante del país y de sus gentes. Aplicando *impresionismo* y *análisis* conoció de cerca la Cataluña real, tanto la rural como la urbana. A continuación escribió una serie de artículos para el diario vespertino barcelonés "El Noticiero Universal". Fueron enormemente leídos en la Ciudad Condal y cálidamente ensalzados por muchos de quienes no se atrevían a abrir la boca. Merece saberse que al

volver del exilio, el añorado presidente de la Generalitat Josep Tarradellas agradeció por escrito a su autor "la comprensión que profesa por nuestras realidades catalanas".

A los pocos meses de publicados, los artículos fueron agrupados en forma de libro, bajo el título *Consideración de Cataluña*. Ahora, Marías lo ha reeditado en una editorial barcelonesa sin cambiar una sola tilde. Estas páginas son inteligentes y veraces, además empujan a sus lectores a mirar con simpatía y sin recelo alguno a Cataluña. Por eso su lectura resulta en este momento sumamente necesaria y esdarecedora.

Repasemos algunas de las cosas que decía catorce años después de ser levantado el veto que tenían los periódicos españoles de publicar nada

suyo. Aún hoy día escandalizarán a quienes por una razón u otra prejuzguen

con desdén todo lo que sea que "no es fácil ni probable ser *directamente* español; en algunos casos, imposible. Concretamente en el caso de Cataluña". Y "si se siente a veces menos española, es —no se olvide— porque se siente menos catalana, o piensan que algunos quieren que lo sea".

Observaba asimismo que Cataluña se sentía *lingüísticamente dolorida* y que su situación era injusta. Los catalanes están hondamente apegados a su lengua pero "hay muchos españoles para quienes la supervivencia y vitalidad de la lengua catalana es un.. .contratiempo". Marías, en cambio, creía que el idioma catalán era irrenunciable para los catalanes porque es "la expresión de la sustancia de su vida privada y entrañable de todos los días".

Por eso es "necesario, dado el estado real de las cosas, que el catalán sea poseído con plenitud, escrito con naturalidad y esmero, usado con libertad".

Ahora bien, el filósofo Marías es persona indomable y no dice lo que no piensa. No se sometió a la dictadura (además de pasar por la cárcel, su tesis doctoral le fue suspendida por motivos políticos) y tampoco ahora se acomoda a quienes hoy dictaminan lo que hay que decir o hacer ver que

catalán. En efecto, aseguraba se siente. Así, a este amigo y colaborador de Julián Besteiro se le ha tachado de liberal de izquierdas, o de derechas por no estar por el frente popular o decir lo que es un aborto (interrupción del embarazo, según los *escolásticos* del nuevo cuño). Defender la *propiedad* del español para los catalanes y expresar sus opiniones sobre lo que es o no es una nación le cuesta ser calumniado, cuando se tercia y como aviso de navegantes, de odio *ciego* a mi país catalán y de tener vocación anticatalana (!). Siempre hay medios de comunicación proclives a ser caja de resonancia de *profesionales* de las "cartas al director" y demás "creadores" de opinión, y a precintar en *caja negra* a los "disidentes".

No creo ejercer de profeta si digo que algún día del siglo qué viene se normalizará la *lengua* en Cataluña. Entonces, cuando se deje de castigar con el silencio o la difamación a quien discrepe de los dogmas vigentes, mis paisanos que se afanen cada día por ser inteligentes, libres e independientes van a sentirse irritados por las muchas estupideces que ahora se dicen y hacen en nuestro nombre, y se van a hacer oír. Esos catalanes tendrán en Julián Marías a un amigo.